



SENSITIVA

Aureliano G. Chaced

“Berton Santurtzin” Bilduma digitala

4

Colección digital “Localización Santurtzi”

Santurtziko Udal Liburutegi Sareak argitaratuta
Publicado por la Red de Bibliotecas de Santurtzi



Egilearen karikatura - Caricatura del autor

HITZAURRETXOA

“Santurtzi Topagunea” bilduma

Ez dira asko Santurtzin kokatzen diren eleberriak. Egia esan, “rara avis” direla esan genezake. Literatura aldetik izan dezaketen balioa gorabehera, horrelako kontakizunek herriko historiaren edo herritarren berri ematen dute sarritan. Hori dela eta, Santurtziko Liburutegien Sareak 2014an “Santurtzi Topagunea” proiektua jarri zuen abian, gure herriarekin loturaren bat agertzen duten literatura-lanak gogora ekarri, digitalizatu eta irakurleen esku formatu digitalean jartzen duen proiektua hain zuzen.

“Sensitiva” kontakizun laburra

Oraingo honetan Aureliano G. Chacedek idatzitako “Sensitiva” kontakizun laburra ekarri dugu, zein 1902ko azaroaren 13an “El defensor de Córdoba” egunkarian agertu zen. Literatura aldetik balio handirik ez izateaz gain, gaur eguneko ikuspegitik aztertuta, kutsu misoginoa dario. Istorioa Santurtzin kokatzea nahiko adierazgarria den arren, kontuan hartu behar da garai hartan kontakizun gehiago kokatu zirela Santurtzin, hala nola, “Regalo de boda”, bilduma digital honetan argitaratu genuen lehenengo alea. Ziurrenik Santurtzi inoiz zapaldu ez zuten egileek idatzitako narrazioak dira, baina haien zatigabe gure herria, Portugalete, Areeta eta Abrearekin batera, oso ezaguna zen, Espainia aldeko prentsak Errege-erreginek, aristokratek, gortean zeuden bestelako kideek, industrialariak eta udatiarrek lantzean behin hona egiten zituzten bisita eta oporraldien berri ematen zuelako. Argi dago orduko kordobarren ustez Santurtzi toki exotikoa zela eta bertan edozer gerta zitekeela.

Egilea

Aureliano G. Chaced egilearen ezizenetako bat da, baina gehiago ere baditu, adibidez Morsamor, Daniel Aguilera Camacho kordobarrak (Baena 1877-Kordoba 1955) egindako kazetaritza-kroniketarako erabiltzen zuena. Daniel Aguilera kazetari ezaguna Kordobako Zientzia, Letra Eder eta Arte Nobleen Errege-Akademiako kidea izan zen, bai eta Kordobako kazetaritza katolikoaren ordezkari nagusia ere XX. mendearen lehenengo zatian, orduantxe idatzi baitzituen zenbait hagiografia eta testu erlijioso.

XIX. mendearen amaieran eta XX.aren hasieran hainbat kontakizun ez ezik, olerki ugari argitaratu zituen egunkari katolikoetan, esate baterako “La lectura popular”, “Diario de Tortosa”, “El Regional” eta batez ere “El Defensor de Córdoba” argitalpenean, azken honen jabe

eta zuzendari izatera heldu zelarik. Horrez gain, “Sin ritmo” olerki-liburua idatzi zuen, oraingo honetan bere benetako izenaz argitaratua 1901ean.

PROLOGUILLO

La colección “Localización Santurtzi”

Las obras literarias protagonizadas por santurtziarras o que tienen a nuestra localidad por escenario no son en absoluto abundantes, tanto es así que podrían considerarse “rara avis”. Este tipo de relatos, además de los valores literarios que puedan o no poseer son frecuentemente fuente de conocimiento de la historia local o de la idiosincrasia de sus gentes. Por este motivo la Red de bibliotecas de Santurtzi inició en 2014 el proyecto “Localización: Santurtzi” que pretende rescatar del olvido aquellas obras literarias que presentan algún tipo de relación con nuestra localidad y digitalizar y ponerlas a disposición de los lectores en formatos digitales.

“Sensitiva” Un relato corto

En esta ocasión hemos recuperado un relato corto firmado por Aureliano G. Chaced, titulado “Sensitiva”, aparecido en el diario “El defensor de Córdoba” el 13 de noviembre de 1902, narración que muy difícilmente entraría en los anales de la literatura y que por momentos y visto desde nuestra perspectiva actual, destila tintes misóginos. Sin embargo la localización -Santurce- elegida por el autor es muy significativa. No es el primer relato publicado por estos años cuyo escenario es nuestra localidad, recuérdese “Regalo de boda” número 1 de esta colección digital, y tampoco será el último que editemos. Son narraciones escritas frecuentemente por autores que probablemente nunca habían estado en Santurtzi pero para los que el pueblo, junto a Portugalete, Las Arenas y El Abra era conocido por el seguimiento que la prensa nacional hacía de las estancias y visitas periódicas de los Reyes de España, aristócratas y componentes de la Corte además de los nuevos industriales enriquecidos y la numerosa colonia veraniega. Sin duda a los cordobeses de la época Santurtzi debía parecerles un exótico lugar en el que cualquier episodio era posible.

El autor

Aureliano G. Chaced es uno de los seudónimos, Morsamor es el otro, utilizado para sus colaboraciones literarias por el cordobés Daniel Aguilera Camacho (Baena 1877 –Córdoba 1955), conocido periodista, miembro de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes y Principal representante del periodismo

católico en Córdoba en la primera mitad del siglo XX, época en la que además sería autor de algunas hagiografías y textos religiosos.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX encontramos a un joven Daniel publicando algunos relatos y sobre todo poemas, en periódicos de adscripción católica como “La lectura popular”, Diario de Tortosa”, “El Regional” y sobre todo, en “El Defensor de Córdoba” diario del que llegaría a ser propietario y director. Es autor además de un libro de poemas “titulado “Sin ritmo” publicado, esta vez con su nombre, en 1901.

Enrique Bernaola

SENSITIVA

Aureliano G. Chaced

SENSITIVA

Santurce es un lugar pequeño, pero de tanta amenidad y de paisajes tan magníficos que los *chalets* escondidos entre su verde fronda, parecen fantásticas viviendas por hadas construidas con el sólo objeto de albergar á jóvenes hermosas.

Lugar de recreo, no carecía de animación en tiempo alguno y en sus veladas nocturnas, cuando la brisa marina cargada de sales y con sabor de algas dejaba sentir su impresión de humedad, nos retirábamos de los jardines al interior de las casas y entre alegre charla de jóvenes encantadoras, cuatro melodías en el piano y un ratito de baile, se deslizaban las noches suavemente, como la barca á quien empuja el viento en las tranquilas aguas de transparente largo.

Entre las jóvenes más asiduas y deseadas en mi tertulia, encontrábase Amalia, capullo de mujer, esbelta como las palmeras del desierto, de eterna sonrisa para mayor encanto de sus coralinos lábios; de sedoso cabello, que en rizados bucles caía sobre sus mejillas más encarnadas que purpúrea rosa; de rostro, en fin tan divino, que Nelito joven poeta, su prometido entonces, la había bautizado llamándola Sensitiva poético nombre con que familiarmente la designábamos.



Era Nelito un chico, cuyas prendas físicas ninguno envidiaba, pero su talento le habría pasado entre los hombres formales; su galantería, nunca desmentida, le proporcionó el afecto de las damas y su corazón magnánimo le granjeó el aprecio de cuantos le conocían.

Tuve yo la suerte de ser uno de sus íntimos y me confiaba sus venturas y las contrariedades sufridas en aquel amor, punzantes espinas que nunca faltan en tan aromosas flores.

Un día, en que estaba ocupado en mis negocios, le vi entrar en mi habitación el rostro pálido, desencajados los ojos y hecho una lástima su traje. No era necesario ser muy lince para comprender que algo anormal le sucedía, y antes de que yo tuviese tiempo de preguntarle nada, dejóse caer en un sillón y entre sollozos mal reprimidos me dijo lo siguiente.

-“Tu recuerdas cuantas veces te he ponderado mi amor á Amalia. Pues bien no lo merecía, era una infame. Criatura más abyecta y odiosa no la he conocido jamás.

Su rostro, su cuerpo, son hermosos, pero à la manera de las manzanas de Sodoma bajo esa película solo se encuentra ceniza. No, miento: ceniza es algo bueno comparado con su alma corrompida y su corazón cuyas fibras debió robárselas á una hiena...

Hoy, ahora mismo vengo de comprobarlo... Su madre, esa vieja, que se oponía á nuestro amor, que no perdona diversión de ningún género, que con sus locuras trajo el divorcio y tras el divorcio la miseria de su marido que en el juego puso su alma después de conocer su deshonra; esa quizás tenga culpa en lo ocurrido, pero *Ella* es tan culpable como su madre... Aquel hombre á quien Amalia debe el ser, ha muerto esta mañana.

Breves momentos estuve observándole, cuando llamado por uno de mis amigos fuí á su pobre casa.

Prematuramente decrepito por sus múltiples pesares, lo ví hoy por primera vez, casi moribundo, después que el sacerdote en nombre de la religión le auxilió con el Santo Viático y todos sus deseos los concentraba en recibir el perdón de su mujer y las últimas caricias de su hija. La madre negó lo primero. La hija no quiso visitarlo y á mi acudieron para conseguir lo último.

La mujer que por caridad le había recogido llevó dos líneas más á Amalia y entretanto á dos pasos del moribundo me lo dijeron todo.

Ella, raudal de cariño, afectuosa, tiernísima conmigo, en los días que el padre por cualquier causa venía á Santurce, esquivaba su presencia. ¡Era tan ridículo, que desde las alturas de su lujo descendiese para hablar á su padre mal vestido y hambriento casi siempre...



Al fin llegó con su *toilette* sencilla, de casa, yo le había llamado y no quiso hacerme esperar, según dijo. Olvidándose del objeto que ahí le traía, quiso reanudar el hilo de nuestra conversación de anoche.

No sé cómo me contuve para no cometer una inconveniencia y con ademán severo le señalé la alcoba, donde el anciano se moría diciéndole: ahí tienes á tu padre, abrázale.

Con frialdad que daba espasmos, con repugnancia suma, avanzó hacia el lecho y besó á su padre maquinalmente del modo que solía besar á las *amigas* que odiaba.

El pobre viejo entre muestras de gratitud y murmurando una oración, quedó muerto. Parecía que aguardaba sólo aquel beso para desatar el lazo que unía el cuerpo con su alma ansiosa de volar á la mansión celeste.

Ante la grandeza de aquel cuadro de fúnebres tintes, no se inmutó siquiera; en cambio le produjo aversión la miseria que le rodeaba en la alcoba mortuoria y dijo: Me sienta mal esta atmósfera, vámonos fuera.

Ante estas frases no pude contenerme y le contesté:

-Si, vete fuera pero... donde nunca nos encontremos. Y sin atender á sus razones, corriendo como un loco, he llegado hasta aquí huyendo de tropezar con ella...

Ahí tienes mi desgracia. Mis sueños, mis delicias, mis amores han sucumbido trágicamente...”

Aquella tarde vestido de riguroso luto fué conmigo al cementerio y al arrojar un puñado de tierra sobre la caja del difunto me dijo: “¡con él se entierran también mis ilusiones!”

Cumplió aquella palabra. Amalia nunca volvió á ver á mi amigo, aunque le escribió algunas cartas exagerando sus ternuras.

El por su parte cambió de residencia; pues no se encontraba fuerte para luchar con las miradas avasalladoras de su ex novia.



EBC-k Sigil eta Calibreren bidez sortua
Creado y generado con Sigil y Calibre por EBC
Apirila 2016 Abril